**Domingo 32º del TO. Ciclo A (08.11.2020): Mateo 25,1-13.**

**¿Tierra única de-con-para todos? Sí.** Y lo escribo CONTIGO,

*“El Reino de los Cielos será semejante a...”* (Mateo 25,1). Se comprenderá que la continuación de este relato será una parábola que nos vamos a leer, meditar y desentrañar en las celebraciones del antepenúltimo domingo del año de la Iglesia católica-vaticana. Y como se nos va acabando el año conviene, entre otras muchas cuestiones creo yo, hacer balance de resultados teológicos, económicos, vocacionales, evangelizadores, sacramentales... O de lo que tenga que hacerse. Finalizamos, sea como sea, el Ciclo A y la lectura del relato de Mateo.

Esta parábola de **Mateo 25,1-13** forma parte del quinto y último de los discursos que este singular Evangelista puso en labios de su Jesús de Nazaret. Este Jesús ha salido del Templo de Jerusalén. Convendría decir que ‘ha abandonado conscientemente’ el lugar por excelencia del encuentro de todo buen judío con su Yavé. Para Jesús este lugar ya no es ‘la casa de su Dios’.

No suele resultar muy comprensible esta decisión que el Evangelista atribuye a su Jesús. Tal vez podemos hacernos una idea de la trascendencia de una decisión semejante si hoy nos atrevemos a imaginar a un buen cristiano católico abandonar para siempre su asistencia al lugar donde se realiza el encuentro con el Dios en quien se cree y que no es otro que todo templo donde se consagra la Presencia real y verdadera del Resucitado y se comulga con ella en la celebración sacramental, sobre todo, de la Eucaristía y de la Reconciliación.

Esta experiencia de ‘abandono y alejamiento del camino’ que es la religión de la Ley y de los Profetas’ es la que se evoca en el relato de Mateo 24,1-51. Pero de esta experiencia de abandono habló explícitamente este Evangelista y su Jesús de Nazaret en el primero de los cinco discursos (Mateo 5-7): **existen dos caminos, el de la religión de Moisés y el de la propuesta de Jesús** (Mateo 7,12). ¿Acaso no son estos dos también los caminos que aquellas diez jóvenes escogieron para sus vidas y que se las denomina ‘necias, unas; prudentes’, otras?

En apariencia, estas diez jóvenes parecen desear y esperar lo mismo: la llegada de un esposo. En tiempos de Jesús y del siglo primero de la historia en torno al mundo mediterráneo las gentes del pueblo judío deseaban y esperaban lo mismo, llámese como mejor le guste a cada cual: la llegada de un Mesías, Consagrado-Ungido-Cristo-Salvador-Liberador-Redentor. Frente al poder imperial romano..., ¡se deseaba ver a un nuevo rey David o a otro Judas Macabeo!

Seguramente que hoy muchas personas se sienten, se creen y se proclaman ‘seguidoras de Jesús’ y están convencidas de que su JESUCRISTO es el único Mesías todopoderoso y liberador. Y como tal Cristo llegará en su ‘segunda venida’, la definitiva. ¿Son estas las jóvenes necias?

¿Quiso o decidió aquel laico de Galilea llamado Jesús de Nazaret llegar a ser ese JESUCRISTO todopoder liberador y el santo de los santos? Creo que las jóvenes necias de la parábola de Mateo dirían que sí y éstas pensaban que éste era su esposo esperado y que iba a regresar en breve para colocar definitivamente todo en su sitio, según la voluntad del único Dios de todo y de todos. En cambio, y lo veremos en las dos parábolas de este mismo capítulo, las jóvenes prudentes comprenden que ese **‘reino de su esposo’ es esta única tierra ‘de-con-para’ todos.**

**Domingo 50º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (08.11.2020): Hch 28,1-14.**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

El ‘**todosabio’ cronista Lucas** nos ha traído a sus lectores hasta la isla de Malta con su Saúl-Pablo, su acompañante llamado Aristarco, el centurión romano y no se sabe bien cuánta gente más. Desde luego que no sumaban las 276 personas, porque muchos presos fueron ejecutados antes de pisar tierra: *“Una vez a salvo* ***averiguamos*** *que la isla se llamaba Malta; los indígenas nos trataron con una humanidad poco común...”* (Hch 28,1-2).

Según este narrador, la estancia en la isla va a durar tres meses. El tiempo del invierno. Pasado éste se reanudará el viaje con la mente puesta en el destino final, Roma: *“****Tocamos*** *Siracusa... arribamos a Regio... y llegamos a Pozzuoli... Encontramos algunos hermanos que nos invitaron a pasar una semana con ellos. Después llegamos a Roma”* (Hch 28,11-14). Malta-Roma, final del cuarto y último viaje. Final de Saulo y comienzo de la nueva vida definitiva de Pablo.

Creo que tres meses de estancia en Malta, si las cosas sucedieron como nos las cuenta la información de Lucas o su propia y singular imaginación interesada, fueron tiempo más que oportuno para..., ¿para qué? Para presentar una vez más ‘el poder’ que atesora en sus adentros el preso judío Saulo de Tarso. El poder sanador, sin duda. Este poder acompañó siempre a los profetas más singulares de Israel como Elías, Eliseo y al propio Jesús de Nazaret.

**En Hch 28,2-6** cuenta Lucas a sus lectores el primer acontecimiento del protagonista Saulo-Pablo nada más desembarcar en Malta. Este prisionero de la justicia de Roma tiene la desgracia de ser picado por una víbora y, consiguientemente, quedar contaminado por su veneno. Todos imaginaron al instante el hecho de la inminente muerte de este hombre al que juzgaron como asesino que huía del castigo de su dios. Sin embargo, todo ocurrió al revés y a este hombre se le comenzó a reconocer como un dios en apariencia humana. ¡Saúl-Pablo dios!

Seguramente que en esta isla del mar Mediterráneo, ubicada al sur de Sicilia, existirá desde tiempos remotos y hasta nuestros días algún importante monumento que sea memoria viva de este acontecimiento narrado por el Evangelista Lucas. Siempre que leo este breve relato no dejo de recordar uno de los cinco signos que acompañarán siempre a los seguidores de Jesús como se dice explícitamente en el añadido apócrifo del llamado Evangelio de Marcos 16,17-18.

**En Hch 28,7-10** cuenta Lucas una inmensa curiosidad, no sé si teológica, histórica, simbólica o qué... Sucedió en el espacio de tiempo de tres días. No se nos precisa en qué mes de los tres que estuvieron en la isla. Tampoco se nos precisa si todos los desembarcados fueron testigos de un acontecimiento tan singular como el ocurrido en la mansión de un tal Publio ‘el principal de la isla de Malta’. Conviene leerse despacio el relato de este hecho y sus inmediatas consecuencias. En ningún otro momento del libro de los Hechos Saulo de Tarso es más Saúl que aquí. Nadie será nunca tan fuerte como él: Todos los enfermos de la isla acudieron a la mansión de Publio y aquel Pablo, prisionero o dios, los curó.

Ahora, ya, definitivamente y **con este aval de profeta sanado y sanador**, Saulo el fuerte con sus adentros de Pablo el débil -¿a la vez prisionero o dios?- puede presentarse en Roma, al fin.